



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Carrera, Julián
Reseña de "La pequeña aldea, sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)" de Rodolfo
González Lebrero
Andes, núm. 13, 2002, p. 0
Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701317>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA PEQUEÑA ALDEA, SOCIEDAD Y ECONOMÍA EN BUENOS AIRES (1580-1640)

Rodolfo González Lebrero, Biblos, Historias Americanas, Buenos Aires, 2002.

El trabajo de González Lebrero se remonta a un período de la historia rioplatense bastante oscuro hasta el momento en la historiografía hispanoamericana, los primeros sesenta años del Buenos Aires colonial. El interés del autor reside en dar cuenta de las formas particulares de ocupación del espacio en un área determinada del imperio español con características propias, las cuales terminaron por constituir una experiencia histórica en buena medida original. Más precisamente el objetivo del trabajo de González Lebrero es explicar la integración de Buenos Aires al *espacio peruano*. Para ello, desarrolla la descripción de las diversas formas que adquiere la ocupación del espacio en el área de Buenos Aires, en primer lugar por los aborígenes y luego por los colonizadores durante los primeros sesenta años.

Este análisis se enmarca dentro de los estudios históricos económicos y sociales, forma parte de los enfoques regionales que analiza el impacto de la conformación de los mercados urbanos y las demandas de mercados o centros productivos lejanos. Entre las influencias más importantes de este trabajo podemos mencionar algunos autores: en primer lugar uno de los pioneros dentro de este tipo de enfoques Carlos S. Assadourian que ha estudiado la *“integración y desintegración regional en el espacio colonial”*, también es decisivo el aporte de Zacarías Moutoukias que hace un análisis global del comercio Atlántico de Buenos Aires, para el estudio de la mano de obra en el espacio rioplatense temprano encontramos a Eduardo Saguier como una influencia importante, este autor estudió el mercado de mano de obra y las encomiendas del interior rioplatense; en cuanto al abordaje de los factores geográfico-ecológicos y su relación con la producción y sus técnicas es apropiado mencionar a Juan Carlos Garavaglia que ha incursionado previamente en la relación ecosistema y tecnología agraria, por último siguiendo esta misma línea no podemos dejar de mencionar a Jorge Gelman otra fuente en la cual abrevia G. Lebrero para estudiar la sociedad y la economía en el Río de la Plata.

Las fuentes consultadas para desarrollar la investigación de este trabajo son tanto arqueológicas como documentales. Las primeras son un tanto novedosas para este tipo de estudios ya que han ido adquiriendo relevancia durante las últimas décadas. Son muy importantes tanto para el análisis etnográfico de las distintas cultura precolombinas como asimismo para el estudio de los distintos asentamientos tempranos de la era colonial. Las fuentes documentales son variadas: peticiones e informes, acuerdos del cabildo, registro de alcabalas, testamentos, inventarios y correspondencia.

Para dar cuenta de la singularidad de la ocupación de esta región, G. Lebrero desde un principio subraya la tensión entre lo que pretendía la corona española de las Indias y lo que realmente eran. Esta tensión crecía casi proporcionalmente a medida que

se alejaba de las áreas centrales. Aquí podemos encontrar un paralelo con el análisis de David Brading, este autor en su magnífico trabajo *Orbe indiano*, encuentra el surgimiento de formas históricas originales en las Indias que no son simples proyecciones de modelos europeos. González Lebrero establece, a mi entender, una relación dialéctica entre los intereses imperialistas y las condiciones del medio ocupado. Las características singulares (geográficas, culturales) de cada región ocupada ofrecían enormes resistencias a la aplicación sistemática de modelos foráneos, es por ello que la colonización si bien fue modificando progresivamente el entorno preexistente adaptándolo a sus necesidades al mismo tiempo sus intereses económicos debieron adaptarse a las condiciones del medio.

En el desarrollo del texto aparecen tres formas de abordaje del tema, estas son a saber: la relación entre diversos grupos originarios, el entrecruzamiento de culturas y sus diferentes visiones e intereses sobre el espacio ocupado; la variación e intensidad del contacto externo de la ciudad y la estructura social y política de la misma; y las modalidades concretas de organización del espacio y sus variaciones en el tiempo. En el primero de estos aspectos G. Lebrero realiza una minuciosa descripción de las condiciones geográficas y humanas prehispánicas. Aquí se detiene en el estudio detallado de la fauna y flora del área pampeana y el provecho que de ellos hacían los aborígenes. El autor intenta destacar el profundo conocimiento que tenía el indígena de su hábitat. En segunda instancia el trabajo se interna en la VIOLACION del espacio indígena, es decir en el impacto que produjo el invasor en las formas de vida autóctona, la modificación de su entorno y sus estructuras sociales. Para explicar el impacto social de la ocupación hispánica G. Lebrero utiliza el concepto de “deculturación” que define el desarraigo de la cultura y el sometimiento a explotación económica (alienación). En este aspecto describe el sometimiento laboral del indígena a través de los repartimientos y reducciones que implicaban hábitos absolutamente ajenos a las costumbres aborígenes. Un cambio decisivo en el espacio ocupado fue la incorporación de prácticas mercantiles en principio caracterizadas por el intercambio de ganado por manufacturas, el “espíritu” del capitalismo mercantil se fue incorporando en la conducta aborígen y mestiza. Finalmente G. Lebrero presenta al desarraigo y la desestructuración de las sociedades indígenas como la estrategia de hispanización del territorio y la construcción de una sociedad estratificada.

La segunda forma de abordaje del tema es la variación e intensidad del contacto externo de la ciudad y su estructura política y social. Aquí el autor se interna en “el nuevo entramado espacial del ámbito rioplatense”, título del segundo capítulo. Se empeña en explicar el proceso de formación de la ciudad de Buenos Aires en un polo de circulación de mercancías tanto ultramarinas como del interior. Fiel a su enfoque geográfico (sin caer en determinismos), G. Lebrero presenta la favorabilidad de Buenos Aires con respecto a Lima en el intercambio con Potosí. Las sucesivas fundaciones de ciudades desde el norte hasta el Río de la Plata responde a la construcción de un circuito comercial vinculado al Alto Perú. El autor presenta como ejes fundamentales del intercambio rioplatense al contrabando y a la trata negrera, el primero fue estimulado por las ataduras legales y la segunda constituía una alternativa de acumulación muy jugosa. La necesidad constante de mano de obra convertía a los esclavos en “objetos” muy preciados, no sólo como fuerza de trabajo sino también como “artículos de lujo”, empleados domésticos para las grandes familias porteñas que comenzaban a asentarse. El autor concluye que el tipo de sociedad que se conformó en el Río de la Plata estuvo fuertemente determinado por el carácter mercantil de la ciudad.

El último capítulo de esta obra es el más extenso y complejo, aquí el autor se preocupa por las distintas “modalidades de organización hispánica del espacio local”. El análisis está dividido en dos grandes áreas, el espacio urbano y la campaña. Con respecto al primero, desde un principio se destaca el protagonismo de las ciudades, “presencia de Europa en América”, símbolos de la conquista y centros indiscutidos de poder y administración. Para tipificar la ciudad de Buenos Aires, G. Lebrero realiza una descripción de las industrias y oficios con intención de mostrar una gran diversidad de actividades. La religión, por su parte, se instaló luego del primer pie del conquistador, el “desembarco” de conventos de distintas órdenes no se hizo esperar. En este punto G. Lebrero destaca a la religiosidad como un elemento estructurante de la sociedad, lejos de reducirse a una cuestión privada e íntima estaba extendida en el espacio público. Otra cuestión, a mi entender de gran importancia en el análisis, es la presentación de los requisitos para acceder a la condición de vecino. Además de la obligación militar, la cual representaba la defensa del territorio ocupado en “nombre del Rey”, aparece una demanda más importante, la PROPIEDAD PRIVADA. Sin nombrarlo el autor está subrayando un interés de clase, el acceso a la propiedad privada no sólo implicaba obtener la condición de vecino, un beneficio simbólico que permitía ascender posiciones en la carrera por el status, sino que era la llave de acceso a los derechos políticos.

El segundo eje analítico de este capítulo es el del espacio rural bonaerense. Aquí G. Lebrero desarrolla cuatro formas de abordaje del tema: las modalidades de acceso a la tierra; la producción rural; las distintas formas de trabajo y los problemas en torno a la mano de obra y por último enfoca el problema de los mercados a los cuales se dirige la producción. Entre los aportes más novedosos se encuentra la temprana aparición de la producción agrícola que refuta la imagen tradicional de una economía rural exclusivamente pecuaria. El autor sostiene que fue la actividad agrícola más que la ganadera la que explica el incipiente mercado de tierras. La aparcería y el arriendo eran dos formas muy extendidas de la tenencia de la tierra.

La cuestión de la mano de obra es un tema sobresaliente en el estudio de la economía rural de la colonia rioplatense incluso hasta bien entrado el período independiente. Los inconvenientes que encuentra el autor son en buena medida similares a los que han tratado otros autores para otros períodos. La aversión al trabajo por parte de los conquistadores y la resistencia al mismo de los indígenas hicieron desde un principio muy complicado el acceso a la mano de obra. G. Lebrero reedita, sin mencionarla, una cuestión ya tradicional en el estudio de la mano de obra rural rioplatense, la polémica sobre gauchos, campesinos y fuerza de trabajo desatada entre autores como C. Mayo, S. Amaral y J. Gelman. El autor toma una de estas interpretaciones que sostiene la independencia del poblador rural (sea gaucho o indígena) del mercado de trabajo debido a la gran disponibilidad de tierras y el fácil acceso al ganado cimarrón. Estas circunstancias imponían firmes trabas a la coacción. G. Lebrero detalla algunos mecanismos singulares de contratación de mano de obra, por un lado el alquiler de indígenas interesados en obtener dinero para pagar el tributo y por otro el *kajcheo*, método muy extendido en el Alto Perú. Los esclavos a su vez ocupan un lugar relevante en el análisis señalando su predominio en las tareas agrícolas. Sumariamente el autor desmiente la imagen de un Buenos Aires simple en su estructura social al describir una notable combinación de estrategias y formas de acceso a la fuerza de trabajo que caracterizó a la campaña porteña desde muy temprano y conformó un “*heterogéneo mosaico de situaciones*” empujado por la dinámica mercantil.

Concluimos, no sin satisfacción, que el análisis integral de González Lebrero, combinando fuentes de distinto origen, acudiendo a los aportes de otras disciplinas (geografía, antropología, arqueología, etc.) ha logrado construir, en palabras de Fradkin una “*imagen más densa, más compleja y menos simplificadora de lo que estamos acostumbrados*” de aquellos primeros abridores de la colonia rioplatense. Las características particulares de este espacio, bien estudiadas por el autor, le han permitido presentar al “amanecer” de Buenos Aires como una experiencia histórica singular. Relativiza la idea de Buenos Aires como un mero lugar de tránsito subordinado íntegramente al Alto Perú. El trabajo demuestra con solidez cómo la ciudad porteña se fue transformando en un lugar de peso siendo un engranaje clave en la circulación del *espacio peruano*.

Julián Carrera
Universidad Nacional de La Plata